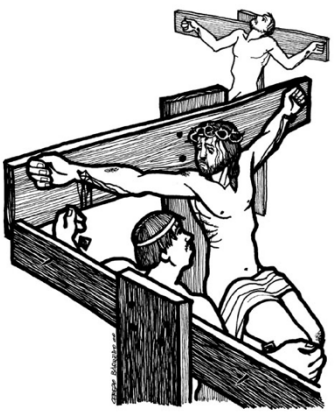
FIESTA DE CRISTO REY



23,35-38 ***En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo:***
- «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»
Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:
«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»
Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.»

La muerte de cruz la usaron los persas, los cartaginenses y en menor medida los griegos. La emplearon sobre todo los romanos que la consideraban el suplicio más cruel y denigrante que existía. Lo reservaban para los extranjeros y solo en escasas ocasiones se crucificaban a ciudadanos romanos. Era la pena de muerte que sufrían **los esclavos**.

La crueldad de la crucifixión estaba pensada para aterrorizar a la población y servir así de escarmiento general. Siempre era un acto público. No era fácil de olvidar el espectáculo de aquellos hombres retorciéndose de dolor entre gritos y maldiciones.

Y en la cruz pronto llega **la tortura de los insultos**. Los gobernantes, probablemente algunos miembros del Sanedrín, con un término que significa levantar la nariz con desprecio, donde de nuevo se percibe la alusión al salmo 22,8: *Todos los que me ven se mofan de mí, tuercen los labios, menean la cabeza.*

La burla de los gobernantes se basa en su presunta **incapacidad de salvarse a sí mismo** cuando había salvado a otros y se confesaba ungido de Dios. La segunda burla procede de **los soldados romanos,** que Lucas introduce por primera vez en el Calvario y que le ofrecen a Jesús un vino agrio o vinagre de baja calidad, que era bueno para saciar la sed.

CRISTO REY.

Sé que a muchos de nosotros el título de esta fiesta nos viene grande y nos choca, porque cuando hemos querido expresar lo que significa Cristo Rey, en lugar de leer los evangelios nos hemos dado una vuelta por los palacios de la tierra y, sin demasiado espíritu critico, hemos ido colgando a Jesús todo el poder y la gloria que nos hemos encontrado en ellos: tronos majestuosos, coronas de oro, mantos de púrpura, cetros de plata y piedras preciosas y leyes, muchas leyes con sus correspondientes castigos...

Otras veces, como nos dice G. Avilés, con el pretexto de que Jesús es el rey del universo, hemos intentado someter, si no el universo entero, al menos una buena parte de él a nuestros caprichos, a nuestros intereses o a nuestros dogmas, y hemos usado para ello incluso la violencia, la tortura, la inquisición... y hasta la muerte.

Y así, el nombre de Jesús, su mensaje sobre el reinado de Dios, se han presentado muchas veces de una manera que nada tiene que ver con lo que él pretendía: ni con su manera de ser Mesías, **ni con el proyecto de nueva humanidad** contenido en el anuncio de que Dios quiere reinar en el mundo de los hombres.

De ahí que la liturgia de este domingo nos presen-te **el evangelio de la crucifixión**. En aquel majestuoso trono: un patíbulo, un lugar de tormento; y la corona... de espinas; y sin otro manto que su propia piel; y en las manos el hierro frío y penetrante de los clavos; y en vez de leyes y amenazantes castigos... **«*Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen*»** (Lc 23,34).

Jesús no solo ha proclamado el amor insondable de Dios a todos sus hijos e hijas. Al mismo tiempo ha ofrecido en su nombre vida sana, perdón y salvación. Fiel a la voluntad del Padre, pasa su vida entera curando, acogiendo, bendiciendo, perdonando y salvando. **Ahora morirá como ha vivido**. Su muerte en la cruz será su último servicio al proyecto de reino de Dios y su contribución suprema a la salvación de todos.

Este es el Cristo Rey: el que perdona a los que le asesinan, el que no usa la violencia ni otra fuerza cualquiera en beneficio propio, el que se ha jugado la vida enfrentándose a los poderosos para que reine en el mundo un Dios que, porque es Padre, no quiere súbditos, sino hijos que vivan como hermanos.

¡Cuánto nos va a costar cambiar nuestra mentalidad de grandeza, imposición y dominio por el de servicio, constante y callado, a los hermanos! ¿Estoy dispuesto al cambio?

39-43 ***Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: - « ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»***
Pero el otro lo increpaba: - « ¿Ni siquiera temes tú a Dios, están-do en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada. »
Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.»
Jesús le respondió:
«Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Parece que uno de los malhechores crucificados, al lado de Jesús se contagia del ambiente de burla a su vecino y añade sus puyas particulares.

El reproche es semejante a los anteriores y gira en torno a la salvación. Posiblemente judío, el reo alude a su categoría de Cristo, en el que no cree, pues si era zelote, como algunos defienden, le resultaba difícil de admitir que el Mesías esperado por Israel no iniciara una revolución política que les salvara a todos.

Este personaje juega un papel muy importante en el evangelio, pues tras el reproche a su compañero **reconoce a Jesús unas categorías** que otras personas, incluidos los discípulos, fueron incapaces de ver. Una vez más una persona rechazada por la sociedad es la que se muestra más lista para comprender los asuntos del Reino.

Y le hace una petición: **Acuérdate de mí** cuando vengas con tu Reino, una frase que se repetía en las inscripciones funerarias pidiendo que el muerto tuviera su lugar junto a los justos en el día del juicio. Jesús no le va a salvar de la muerte en la cruz, pero quedan otras posibilidades *post mortem.*

Su oración será escuchada, como la de otros muchos personajes del evangelio. Y Jesús le dice las últimas palabras que vamos a escuchar de su boca dirigiéndose a una persona.

El buen ladrón, como le conoce la historia de la cristiandad, **al final también consiguió robar el cielo.**

EL PODER DE JESÚS

Hay que distinguir el poder de la autoridad; brevemente pueden oponerse de manera siguiente:

Poder: dominio basado en el temor (violencia), en la ambición (recompensa) o en la credulidad y falta de espíritu crítico (persuasión). Impone la sumisión; mantiene o aumenta la desigualdad entre el poderoso y los súbditos.

Autoridad: Servicio basado en la competencia personal (carisma). Lleva a la maduración de los otros y va haciendo disminuir la desigualdad.

Si repasamos brevemente los evangelios, nos dice **R. Aguirre**, vemos que Jesús tiene autoridad. La autoridad de Jesús para enseñar asombra a los oyentes, porque a diferencia de los escribas, Jesús no presenta ninguna acreditación académica ni funda sus argumentos en la exégesis de la Ley (Mc 1,22.27). **Es un poder carismático, que se basa en su propia experiencia de Dio**s.

También ese poder carismático (autoridad) se manifiesta en la expulsión de espíritus inmundos. Y no le importa las leyes de pureza para actuar (no cumple la normativa del sábado, toca a los impuros y come con los pecadores). Este poder y libertad de Jesús se manifiesta como **misericordia y compasión** que se pone al servicio de los marginados.

Y con su autoridad y sus prodigios rompe los esquemas humanos del poder. En el camino hacia Jerusalén (como hemos ido viendo en los evangelios anteriores) Jesús entra en conflicto con la mentalidad de sus discípulos precisamente sobre el poder. Es el choque entre la mentalidad judía de los discípulos, que esperaban un Mesías poderoso, y el proyecto de Jesús (el Reino de Dios) que es la afirmación de **la soberanía de Dios como amor puro** y, por tanto, sin imposición alguna, sin poder histórico, como pura gracia y respeto absoluto a la libertad de los humanos.

Hoy el poder lo detenta el dinero, los mercados. El **Papa Francisco** nos zamarrea continuamente sobre la idolatría del dinero:

> *"Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente **su predominio** sobre nosotros y nuestras sociedades. (EG 55)*
>
> *El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta. (EG 56)*

En el 3º Encuentro de Movimientos Populares del mundo (mas de 3.000 participantes de 60 países) **el Papa Francisco**, denuncia el sistema que crea inequidad e impide vivir con dignidad a los hijos de Dios:

> *"Ante la bancarrota de un banco, sumas escanda-losas para salvarlo. Ante la bancarrota de la humanidad, ni una milésima parte para salvar a esos hermanos que sufren tanto"… "El Mediterráneo se ha convertido en un cementerio y otros muchos sitios con muros manchados de sangre inocente"… "**Hay que vivir la vocación de servir con fuerte sentido de humildad y austeridad"***
>
> *"Austeridad en el modo de vivir, austeridad moral y humana, pero no austeridad como sinónimo de ajustes"*
>
> ***"Los no austeros que no se metan en política.. y tampoco en los seminarios.***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/